

IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La Rosa Blindada: entre la cultura de la rebelión y la política revolucionaria.

Katchadjian, Guillermo.

Cita:

Katchadjian, Guillermo (2007). *La Rosa Blindada: entre la cultura de la rebelión y la política revolucionaria*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-024/119>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7ne/skt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nombre y Apellido: Guillermo M. Katchadjian

Afiliación institucional: Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Correo electrónico: guillo66@hotmail.com

Propuesta temática: Política, discurso e ideología

Título de la ponencia:

La Rosa Blindada: entre la cultura de la rebelión y la política revolucionaria

Introducción

El presente trabajo propone analizar la publicación *La Rosa Blindada*, una de las revistas de los grupos vanguardistas de la izquierda de los sesenta, con el objetivo de lograr una breve descripción de las ideas que ésta logró desarrollar en una línea diferente a la propuesta por los partidos de izquierda tradicionales de la época. Especialmente de la influyente y ortodoxa línea del Partido Comunista de Argentina (PCA).

La Rosa Blindada trabajaba como expresión de un centro de elaboración cultural relativamente autónomo de la estructura partidaria. Era parte de un proceso de renovación ideológica y práctica desde el interior de una estructura que se le presentaba como anacrónica. Pretendía organizar una labor de recuperación de la capacidad hegemónica de la teoría marxista sometiéndola, como otras publicaciones de la época, a la prueba de las demandas del presente. Buscaba llevar adelante, de esta forma, una crítica marxista del marxismo, tomando para este fin, tanto autores de la nueva izquierda como de la izquierda tradicional.

Las denuncias de Nikita Krushev sobre los crímenes de Stalin, sumadas al impacto de la revolución cubana, la ruptura chino-soviética y la producción teórica del marxismo italiano, crearon en el mundo entero el clima de las aperturas del marxismo post-1956, post-XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), impulsando en los

años sesenta un debate abierto y un abordaje heterodoxo del marxismo desde diversas posturas -marxismo-leninismo, trotskismo, guevarismo, gramscismo y otras- para determinar en qué consistía el verdadero socialismo.

Las diferentes publicaciones argentinas de la época de esta nueva izquierda, entre otras *Contorno*, *Pasado y Presente*, *Cuestiones de Filosofía*, *Fichas de Investigación Económica* y *La Rosa Blindada* fueron reformulando de manera original las viejas categorías provenientes del marxismo y reinterpretando, así, todo el pensamiento nacional desde y con él. Mientras en *Pasado y Presente*, por ejemplo, se legitimó la apertura ideológica a partir de la asunción teórica de Gramsci y principalmente desde una mirada academicista, *La Rosa Blindada* dedicó notablemente más espacio al ámbito cultural y artístico. A pesar de las distintas perspectivas, sin embargo, la mayoría de las revistas de la nueva izquierda de los sesenta coincidieron en la extrema importancia otorgada al papel de los intelectuales en la nueva etapa revolucionaria. Como afirma Claudia Gilman, "(...) la revista político-cultural fue, en ese tiempo, un soporte imprescindible para la constitución del escritor en intelectual, puesto que supuso la difusión de su palabra en una dimensión más amplia"¹.

Ahora bien, ¿qué interés puede tener hoy en día el análisis de este tipo de publicaciones? Como explicó José Luis Mangieri, director de *La Rosa Blindada*, unos treinta años después del último número de la revista: "Hoy el mercado todo lo bastardea, se habla de los sesenta y del Mayo Francés como si hubieran sido un picnic. No fue así. Los chicos de París reclamaban «La imaginación al poder» pero no iban con rosas ni con banderas celestitas que decían graciosamente «viva la utopía». Tiraban adoquines a la policía y levantaban barricadas en las calle"². Los sesenta hoy son una moda consumible, como cualquier otra mercancía. La imagen del Che Guevara quizás haya sido el punto culminante de una brutal manipulación mercantil. En este sentido, este trabajo, pretende visitar esos lugares a partir del análisis de una de una de esas publicaciones: *La Rosa Blindada*.

¹ Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 22.

² José Luis Mangieri, "Una vez más, a resistir", en Kohan, Néstor (comp.), *La Rosa Blindada. Una pasión de los '60*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1999 p. 12.

La revista

De *La Rosa Blindada* salen en total nueve números, entre octubre de 1964 y septiembre de 1966. Hasta el cuarto con una tirada de 10.000 ejemplares, luego de 5.000.

Todos aquellos que habían participado en la revista desde el comienzo eran militantes comunistas³. El primer colectivo editorial de *La Rosa Blindada* se formó a través de una extendida red de vínculos personales de militancia y profesionales que se relacionaban a través de la participación en las instituciones, revistas de cultura y periódicos políticos del campo de factura comunista. Éste incluía a Raúl González Tuñón como “director de honor”; a Carlos Alberto Brocato y José Luis Mangieri como directores; a Juan Gelman, Guillermo B. Arizpe y Ramón Plaza en el rubro Poesía; a Andrés Rivera, Horacio Néstor Casal, Estela Canto y Octavio Getino en Narrativa; Oscar Díaz, Carlos Gorriarena, Hugo Griffoi y Norberto Onofrio en Plástica; Roberto Raschella, Roberto Aizemberg y Nemesio Juárez en Cine; Roberto Cossa, Andrés Lizarraga y Susana Vallés en Teatro; León Pomer en Historia; Javier Villafañe en Literatura infantil y Oscar Díaz en Diagramación⁴.

Raúl González Tuñón: “padrino intelectual”

En los primeros dos números de la revista figuraba en su primera página, junto al staff, en donde aparecía el nombre de Raúl González Tuñón como “director de honor”, la siguiente inscripción: “Como cuando allá por los años ’30 fue condenado a la cárcel por su poema «Contra», con el mismo juvenil asombro y entusiasmo, Raúl González Tuñón, el autor de *La calle del agujero en la media* y *La rosa blindada*, está hoy junto con nosotros, los escritores de una generación posterior, con su mano afectuosa y su palabra

³ Más adelante todos ellos serán expulsados de las filas partidarias acusados de “desviarse” de su línea.

⁴ A partir del número sexto se integrarán al staff editorial de la revista nuevos miembros y rubros. Entre otros, Oscar Terán y Carlos Olmedo en Filosofía; Julio Huasi, Eduardo Romano, Juana Bignozzi y Alberto Szpungerberg en Poesía; Enrique Aguirrezabala en Plástica; Fernando Solanas y Alberto Fisherman en Cine; Alberto Fernández De Rosas y Raúl Rinaldi en Teatro y TV; Antonio Caparrós en Psicología; y Juan Carlos Cedrón en Música. Además, Andrés Rivera pasará a ocupar la secretaría de redacción.

experimentada. Pintores y escritores sabemos cuánto es lo que se le debe y sabemos también que es a nosotros a quienes toca retribuir. Por eso es nuestro director de honor, por eso uno de sus libros nos nombró para siempre, por eso le damos públicamente las gracias hoy, que al filo de sus sesenta años es el más joven de nosotros”. En los próximos tres números continuará su nombre como “director de honor” pero sin la aclaración previa. Finalmente, desaparecerá de la lista en el número sexto sin explicarse las razones de su ausencia, a pesar de que era sabida: González Tuñón estaba amenazado de expulsión del Partido Comunista y el staff de la revista quiso evitarle inconvenientes.

González Tuñón se convierte desde el primer número, entonces, con el agregado nada irrelevante de que el nombre *La Rosa Blindada* proviene de un libro homónimo de poesía de su autoría, en una especie de “padrino intelectual” de los jóvenes integrantes del grupo editorial de la revista. Aparece su figura dentro de la conjunción de “especificidad intelectual” y práctica política militante, como representante de la figura del escritor comprometido. José Luis Mangieri, en una entrevista posterior a la época, decía: “Tuñón con nosotros siempre fue un tipo muy amplio (...) Por otra parte, Raúl era muy staliniano. Fijate la contradicción: Tuñón estaba con Cuba y con Vietnam. No te olvides que Tuñón estuvo en la guerra civil española, él estuvo allá con los grandes poetas comunistas y no comunistas de Europa: Bertolt Brecht... los intelectuales alemanes, los ingleses... él tenía una concepción muy amplia. Y fijate que por otro lado era stalinista cerrado. (...) Ahora... Raúl nos protegió a todos nosotros. Por eso cuando nosotros hacemos *La Rosa Blindada* es un homenaje a él”⁵.

Por otro lado, que Raúl González Tuñón, uno de los intelectuales consagrados dentro de la izquierda clásica, haya sido tomado por los jóvenes de la nueva izquierda sesentista de *La Rosa Blindada*, nos muestra los vínculos que este colectivo cultural tuvo con sus “maestros”. Al ofrecerle a González Tuñón la “dirección de honor” de la revista, este colectivo de editores se autoconstruye como una prolongación de la tradición en la que inscribía el poeta. Aunque una prolongación herética y heterodoxa.

Y aquí encontramos una clara diferencia con otros colectivos editoriales de la época, como el de la revista *Pasado y Presente*, surgida también dentro del campo cultural

⁵ Kohan, Néstor, "*La Rosa Blindada*, una pasión de los '60 (estudio introductorio)", en Kohan, Néstor (comp.), *La Rosa Blindada. Una pasión de los '60*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1999, p. 31-32.

comunista. En el editorial del primer número, José Aricó no dudó en identificar al grupo editor de la revista a la que pertenecía como parte de “*una generación que no reconoce maestros* no por impulsos de simple negatividad, sino por el hecho real de que en nuestro país las clases dominantes han perdido desde hace tiempo la capacidad de atraer culturalmente a los jóvenes *mientras el proletariado y su conciencia organizada no logran aun conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral*”⁶. Obviamente, se dejaban apreciar algunos “maestros”, pero ninguno de ellos tenía el papel exclusivamente protagónico que *La Rosa Blindada* le otorgaba a su “director de honor”.

Néstor Kohan afirma que “esta notable diferencia entre *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada* en lo que atañe a la tradición probablemente tenga su origen en que la revista de Aricó se constituye sobre el filo de una ruptura y una expulsión de la institución partidaria completamente previsible, mientras que los miembros de *La Rosa Blindada* son expulsados precipitadamente por haber iniciado esa publicación y sin ningún tipo de «aviso» o sospecha previa”⁷. Ambas revistas, por otro lado, abren el abanico de referencias ideológicas “permitidas” por la matriz ortodoxa. Ya en el primer ejemplar de *La Rosa Blindada* nos encontramos con un artículo de Galvano della Volpe, “Marxismo y crítica literaria” (Nº1, pp. 3-9), en el cual se critica tanto al materialismo histórico como al historicismo gramsciano, y otro de Brocato, “Reflexión sobre la responsabilidad del escritor” (Nº1, p. 24), que enfocaba su crítica principalmente al determinismo de la cultura “oficial” en el comunismo.

A pesar de que ese primer número no tenía la intención de ser lo suficientemente provocador como para motivar la expulsión del colectivo editorial de las filas del partido, no se logró impedir que estallara el conflicto. El radio de permisividad de la ortodoxia era extremadamente restringido y, a pesar de que no se encontró una notoria “desviación” en ese primer número, los problemas comenzaron debido a la pertenencia de Juan Gelman a la agencia de noticias china en Buenos Aires. De cualquier forma, con el paso de los números, la revista fue radicalizando sus artículos y la relación terminó de descomponerse. Se podían encontrar, entre otros, artículos, poesías y cuentos que hacían notar directamente el apoyo a

⁶ Revista *Pasado y Presente*, Córdoba, Año I, Nº1, abril-junio 1963, p. 2.

⁷ Kohan, Néstor, *op. cit.*, p. 34.

la revolución cubana: las poesías de R. Escardó, H. Padilla, R. Fernández Retamar, F. Jamis, P. Armando Fernández y José A. Baragaño (Nº1, pp. 25-32), los artículos “El socialismo y el hombre en Cuba” de Ernesto “Che” Guevara (Nº6, pp. 4-10), “Incentivos morales y materiales en el trabajo” de A. Caparrós (Nº6, pp. 30-37 y Nº7 pp. 30-38) o “América Latina: problemas de estrategia revolucionaria” y “El papel de los intelectuales en la liberación nacional” de Régis Debray, ambas aparecidas en un mismo número (Nº8 pp. 3-22 y 56-57).

La ruptura correspondió, sin embargo, como afirma Néstor Kohan, más que al conflicto chino-soviético o el apoyo de la revista a la revolución cubana, a divergentes definiciones culturales (y políticas). Era una discrepancia que ya venía de generaciones anteriores, en donde, por un lado, se defendía un dualismo que separaba a la cultura de la política, y por el otro, se ponía esa separación en cuestionamiento. En este segundo grupo se encontraba Raúl González Tuñón y es de esta forma en la que debemos entender su elección como “padrino intelectual” por parte de los jóvenes editores de *La Rosa Blindada*.

La importancia de la cultura y el intelectual comprometido

En “El socialismo y el hombre en Cuba” (Nº6, pp. 4-10), artículo reproducido por *La Rosa Blindada*, el Che critica la concepción de la historia como una marcha lineal dirigida por la economía, en donde sólo aparecen las formas de conciencia social, el Estado, el derecho o la cultura de una manera secundaria. En contra de esta visión economicista, sostiene la necesidad de generar conciencia y de batallar por conquistar “las mentes y los corazones”, a través de la ideología y la voluntad, dándole, de esta forma, a la cultura revolucionaria contrahegemónica un lugar privilegiado en la lucha de clases contemporánea.

La Rosa Blindada, por su parte, adhiere a la crítica al marxismo mecánico expresada por la prédica guevarista, la cual otorga una importancia central a la conciencia en la construcción del hombre nuevo. A través del Che se termina de tensar la cuerda que venía “anulando” la importancia de la cultura en función de la política para fusionarlas, apostando fuertemente a una cultura revolucionaria contrahegemónica.

En este sentido, encontramos otros dos textos claves: “Bases para una política cultural revolucionaria” de John William Cooke (Nº6, pp. 16-22) y “La izquierda sin sujeto” de León Rozitchner (Nº9, pp. 30-44). Ambos afirman, a pesar de sus divergencias que hay que colocar a la cultura en el campo de la revolución, otorgándole a la batalla cultural un lugar central junto a la sindical, la política y la político-militar. Así, se rescataba un marxismo humanista y antideterminista, marcado por la convicción de que el sujeto humano es el amo de sus significaciones y de sus prácticas. Esa convicción, por otro lado, está directamente relacionada a que la revolución cubana se veía como acelerador y referencia de quienes creían que la hora del gran cambio había llegado. Era un período en donde los intelectuales buscaban convencer a la sociedad de la necesidad de la revolución.

Según Claudia Gilman, la “revolución” era la garantía de legitimidad de escritores, críticos, obras, ideas y comportamientos. La agenda política e intelectual convivió en los sesenta con la expectativa de que la revolución mundial estaba en marcha. Todos estaban de acuerdo con la revolución, las discusiones eran sobre las distintas interpretaciones que se hacían de ésta. Todos los intelectuales latinoamericanos estaban de acuerdo en “que el intelectual podía y debía convertirse en uno de los principales agentes de la transformación radical de la sociedad, especialmente en el Tercer Mundo”⁸. Y casi no es necesario subrayar el peso que la revolución cubana tuvo como disparador de la voluntad de politización intelectual. Ella “fue la que proporcionó la evidencia de que las condiciones para el triunfo de una revolución no estaban atadas a las previsiones establecidas por la tradición clásica”⁹.

Se diluyen, así, las figuras clásicas del “intelectual orgánico” y del “intelectual comprometido” y surge “el intelectual comprometido que interviene en la esfera pública sin abandonar el campo de su legitimidad como tal”¹⁰. Esto sólo podía darse en una época en la que el cambio aparecía como necesario y posible, en donde se tenía la convicción de que la voluntad individual o colectiva organizadas podían modificar las situaciones políticas, sociales o económicas. Era una época marcada por el humanismo en un sentido estricto¹¹. Para el prestigioso psiquiatra e intelectual Antonio Caparrós, integrante de *La Rosa*

⁸ Gilman, Claudia, *op. cit.*, p. 59.

⁹ Gilman, Claudia, *op. cit.*, p. 61.

¹⁰ Terán, Oscar, *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 83.

¹¹ Ver Terán, Oscar, *op. cit.*, p. 89.

Blindada a partir del sexto número, el psicoanalista como científico y el psicólogo como militante político debían coincidir.

Como se deduce de lo anterior, “la figura intelectual es ineludible para vincular política y cultura, dado que implica tanto una posición en relación con la cultura como una posición en relación con el poder”¹². Este *continuum* entre política y cultura se hace perceptible en todos los análisis sobre la época, así como en sus revistas. En este sentido, encontramos en los sesenta un proceso de creciente politización de la cultura y culturización de la política.

El foquismo

Esta aceptación de que la vía revolucionaria tenía que seguir los caminos genéricamente señalados por la intervención circulante del triunfo de la revolución cubana y por los escritos del Che Guevara fueron canónicamente simplificados por la teoría del foquismo planteada por Régis Debray, cuyos textos fueron publicados y comentados de manera sistemática por los intelectuales de la época.

Si bien es cierto que los artículos de Régis Debray en *La Rosa Blindada* aparecen tardíamente en su octavo número¹³, la presencia de la tesis de la revolución cubana como ejemplo a seguir es una constante desde su primer número. Debray asigna un lugar estratégico a la lucha armada según el modelo cubano, otorgándole el valor de un modelo alternativo a la dependencia imperialista. Ese partido cubano –como llamará más tarde Oscar Terán a quienes adherían a esta tesis- crecerá a medida que la política norteamericana pretenda oponerse con más frontalidad a esa revolución y los intelectuales, por su parte, ocuparán un lugar de privilegio en ese ámbito.

El foquismo de Debray sostenía que en un régimen autoritario sólo una organización minoritaria de revolucionarios profesionales podía hacer triunfar la lucha revolucionaria de las masas. Además, calificaba como vías muertas el acceso al poder tanto por un golpe militar populista como por la acción de masas pura. A estas dos últimas vías,

¹² Gilman, Claudia, *op. cit.*, p. 15.

¹³ Me refiero a los artículos “América Latina: problemas de estrategia revolucionaria” (Nº8, pp. 3-22) y “El papel de los intelectuales en la liberación nacional” (Nº8, pp. 56-57), este último en coautoría con François Máspero.

justamente, contraponen la teoría del foco de Guevara, quien en “La guerra de guerrillas” consideraba que el proceso cubano había aportado tres evidencias fundamentales a la doctrina revolucionaria: que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; que no es necesario que estén dadas todas las condiciones para el asalto al poder, ya que el foco puede crearlas; y que en América Latina el terreno de la lucha debe ser el campo.

Vuelven, de esta forma, los temas del humanismo y el hombre como productor de la historia. Como explicaba Wright Mills en el relato de su visita a Cuba: “sorprendió comprobar lo que los hombres pueden realizar por sí mismos cuando asumen valientemente la responsabilidad de sus propias vidas”¹⁴. Era una lectura sartreana remarcando la posibilidad del hombre de ir construyéndose a sí mismo a través de los fines que se fija. En oposición a una visión economicista de la historia en donde la revolución estaría determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas, en la teoría del foco no importa tanto el desarrollo de las fuerzas productivas como el proyecto que el propio hombre ha creado para su futuro. De esta forma, parafraseando a H Schmucler, lo revolucionario sería, sobre todas las cosas, la voluntad revolucionaria¹⁵.

Politización y evolución de La Rosa Blindada

A partir del sexto número de la revista podemos encontrar una creciente politización, la cual se ve claramente en el cambio de su staff¹⁶. Ya en el número quinto se había solidarizado con “la causa de Vietnam” y había publicado “El partido marxista-leninista” de Fidel Castro, prologado por el mismo Che. A partir del número sexto comienzan a aparecer no sólo los artículos del Che Guevara, de Cooke y de Caparrós, sino también la entrevista a los dos principales líderes de la guerrilla peruana del MIR (Luis de La Puente Uceda y Guillermo Lobatón Milla)¹⁷. Además, en el número sexto desaparece

¹⁴ Gerth, Hans H., “C. Wright Mills, 1916-1962”, p. 36, en Revista *Fichas de Investigación Económica y Social*, Buenos Aires, Año I, N°2, julio 1964.

¹⁵ Ver Schmucler, Héctor, “Problemas del Tercer Mundo”, pp. 284-290, en Revista *Pasado y Presente*, Córdoba, Año I, N°4, enero-marzo 1964.

¹⁶ Ver nota al pie número 4 de este trabajo.

¹⁷ “El socialismo y el hombre en Cuba” de Ernesto “Che” Guevara (N°6, pp. 4-10); “Incentivos morales y materiales en el trabajo” de Antonio Caparrós (N°6, pp. 30-37 y N°7

Raúl González Tuñón como “director de honor” debido a los problemas que empezaba a tener el poeta con el partido por su relación con los jóvenes editores.

En los últimos números comenzaba a transformarse dentro de la revista la relación entre la lucha armada y la lucha política. Así, en descontento con la línea que venía tomando la revista con respecto a este tema, Brocato se separa de *La Rosa Blindada*, permaneciendo en el octavo y noveno número sólo Mangieri como director. A partir de entonces, los materiales vinculados al debate sobre el camino de la revolución inundarán las páginas de la revista. Desde los artículos ya mencionados de Regis Debray pasando por el de Mac Vien, “¿Quién vencerá en Vietnam?” (Nº8, pp. 23-37), hasta un trabajo publicado por el Frente de Liberación de Vietnam del Sur en Cuba: “Lucha armada y lucha política” (Nº9, pp. 3-7).

No podemos no dar cuenta de que esa politización no correspondía solamente a *La Rosa Blindada*, sino que la estaba experimentando toda la cultura argentina de aquella época. El conjunto de la vida política y cultural sufre un cataclismo fundado en la voluntad humana de transformación histórica y en el vínculo que se logra tejer en los sesenta, con no pocas tensiones y de diversos modos, entre la cultura de la rebelión y la política revolucionaria. Sin embargo, el caso específico de “*La Rosa Blindada* como revista y como editorial constituye un ejemplo sumamente expresivo de cómo se pudo conjugar –no sin problemas ni tironeos– la adhesión política a una estrategia que privilegiaba la lucha armada de forma paralela al desarrollo de la actividad cultural contrahegemónica, sin abandonar ninguna de las dos”¹⁸. En este sentido, observamos que a partir del número sexto los plásticos adquieren un espacio escrito regular en la revista en donde comienzan a expresar sus opiniones sobre el quehacer artístico en la Argentina. Este tipo de lugares eran completamente inexistentes en otras revistas de la nueva izquierda como *Contorno*, *Pasado y Presente*, *Cuestiones de Filosofía* o *Fichas de Investigación Económica*.

La Rosa Blindada no perdió, a pesar de su politización, su práctica teórica o artística. Si bien es cierto que abundan en los últimos números los títulos vinculados a las luchas revolucionarias de Cuba, Vietnam y China, también continuaban apareciendo

pp. 30-38); “Bases para una política cultural revolucionaria” de John William Cooke (Nº6, pp. 16-22); y “Entrevista a Luis de la Puente Uceda” (Nº6, pp. 40-42).

¹⁸ Kohan, Néstor, *op. cit.*, p. 58.

comentarios sobre artículos de autores como Jacques Lacan¹⁹, poesías de Mario Benedetti²⁰ o se abrían espacios especiales para los artistas, como mencionábamos en el párrafo anterior. Lúcidamente, *La Rosa Blindada* no perdió la brújula ni aceptó la peligrosa tentación de abandonar la batalla cultural en nombre de “la revolución”. Ello, como afirma Néstor Kohan “la constituye con justicia en uno de los proyectos contrahegemónicos más brillantes y radicalizados que conoció nuestra perseguida y reprimida cultura de izquierdas”²¹.

¹⁹ “Un enfoque de Lacan sobre la sexualidad femenina” de Matilde Docampo (Nº8, pp. 62-63).

²⁰ “Habanera” (Nº9, pp. 53-54).

²¹ Kohan, Néstor, *op. cit.*, p. 60.

Bibliografía

- Aricó, José M., *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Kohan, Néstor (comp.), *La Rosa Blindada. Una pasión de los '60*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1999.
- Revista *Fichas de Investigación Económica y Social*, Buenos Aires, N°1 (abril 1964) a N°10 (junio-julio 1966). Consejo de Redacción: Milcíades Peña y otros.
- Revista *La Rosa Blindada*. Buenos Aires, N°1 (octubre 1964) a N°9 (septiembre 1966). Dirección N°1-7: Carlos Alberto Brocato, José Luis Mangieri. Dirección N° 8-9: José Luis Mangieri.
- Revista *Pasado y Presente*, Córdoba, 1° etapa, N°1 (1963) a N°9 (1965). Dirección: Oscar del Barco y Aníbal Arcondo. Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Carlos Assadourian, Francisco Delich y otros.
- Terán, Oscar, *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.